

– Aquellos primeros poemas son los del adolescente que se atreve a escribir y son que acaban en una carpeta que guarda la madre del adolescente, porque nunca se llegan a publicar. Pero incluso he cambiado mucho respecto a los primeros poemas que publiqué. Al escribir uno va buscando su mundo y los primeros poemas son poemas de tanteo. Uno se cree que es muy poético o muy original y en la adolescencia y en la primera juventud más que responder a la conquista de un propio mundo, lo único que hace uno es repetir lo que le ha parecido poético en otros y hay muy poca originalidad. Yo siempre digo que la verdad en literatura no es un punto de partida sino un punto de llegada y creo que en la opinión política ocurre lo mismo. Cuando nosotros decimos lo primero que se nos ocurre estamos repitiendo como loros aquello que hemos interiorizado y que está flotando en el ambiente porque lo han creado unas corrientes de opinión. Y con la literatura pasa lo mismo. Esos primeros poemas suelen estar escritos «a la manera de» y poco a poco uno va encontrando su voz del mismo modo que uno va encontrando su opinión y para eso hace falta trabajar, matizar, conocerse, distanciarse y sólo así uno se hace dueño de su propia voz. Esos primeros poemas parecía que estaban ya oxidados o que no tenían ningún amarre con la realidad personal porque mí se dedicaba a repetir lo que ya habían hecho otros. Encontrar tu propio mundo significa conocimiento, distanciamiento, conquista de la verdad como punto de llegada. Por eso yo desconfío tanto cuando se habla de la «sinceridad» en poesía, parece que se prefiere decir lo que uno siente, en lugar de pensar lo que uno dice.

– *Hay en el libro toda una defensa de la política. Así incluso titula un poema que es casi un poema de amor, en el que escribe «nada es más obsceno que mentir en tu nombre/ para después llamarte mentirosa». ¿Realmente hace falta hoy una defensa pública de la Política con mayúscula, defenderla más que nunca de sus políticos?*

---

**«La verdad en literatura  
no es un punto de partida sino  
un punto de llegada»**

– Cuando yo empecé a escribir la poesía política tenía el peligro de ser muy panfletaria y los que reivindicábamos una poesía que indagara en la intimidad de pronto podíamos sentirnos acusados de hacer una poesía pequeñoburguesa, reaccionaria. Y para mí, una manera de escribir con libertad, de hacer una poesía política no panfletaria fue tomar conciencia de que la intimidad es también un territorio histórico. Por eso, junto a otros poetas de Granada y algunos amigos, empezamos a hablar de esa otra sentimentalidad para reivindicar el lema de Antonio Machado y recordar que los sentimientos son también históricos por eso trabajar sobre los sentimientos es trabajar sobre la historia y por eso puede ser tan revolucionario un poema sobre la sexualidad o sobre el amor que un poema sobre una huelga general. Buena parte de mi compromiso político ha consistido en reivindicar esa dimensión histórica de los sentimientos y los poetas podemos sentirnos orgullosos de haber reivindicado durante muchos años esa perspectiva porque ahora los políticos están tomando conciencia de eso. Hoy cualquier discurso político ya sabe que debe tener en cuenta, por ejemplo, las leyes de igualdad, de emancipación, la defensa de las libertades, o leyes que tengan que ver con las relaciones de pareja y lleven también el respeto y la política a los ámbitos de la organización de la intimidad.

Ahora se han cambiado las tornas, durante un tiempo en la poesía tuvo mucho prestigio la política y la imagen tradicional del poeta comprometido, ahora está absolutamente desprestigiada no sólo en la literatura sino también en la sociedad. Se habla de política y se está hablando de corrupción, de mentiras, de electoralismo, de falsedad y a mí eso me parece muy peligroso. Yo la defiendo porque creo que quienes quieren desacreditarla desean tener las manos libres para poder actuar sin control del Estado de acuerdo con intereses absolutamente privados; y en un momento de liquidación de los estados y de los espacios públicos, creo que conviene recuperar el orgullo político.

– *Me gustaría que hablara también de los poemas de amor del libro. Aparecen en otra sección que titula «Punto y seguido» ¿Son*

---

**«Buena parte de mi compromiso político  
ha consistido en reivindicar la dimensión  
histórica de los sentimientos»**

*eso mismo, una continuación en la que no cabe el adjetivo cansado?*

– En ese «Punto y seguido» lo que hago es establecer un diálogo con un libro mío anterior de poesía amorosa, *Completamente viernes*. Cuando yo acabé *Habitaciones separadas*, que era un libro de crisis, me planteé reivindicar la alegría y felicidad. La tristeza tiene mucho prestigio en la literatura contemporánea porque ha tenido una estructura muy romántica, la denuncia del yo a los fracasos de la realidad y del sistema. Ese es el enfrentamiento entre el yo y la realidad que se ha saldado casi siempre en la renuncia a las ilusiones colectivas. Yo quise reivindicar la felicidad como una autoridad del ser humano sobre su propio destino y una responsabilidad sobre su vida. Y escribí un libro de poesía amorosa feliz, que es mucho más difícil que un libro de poesía de queja amorosa. En ese libro utilicé los recursos estructurales de una manera mucho más fuerte, desde el *Poema del Mio Cid*, hasta los poemas de amor de Luis Cernuda, pasando por San Juan de la Cruz, porque intenté distanciarme de mi propio desahogo personal para hacer de verdad arte y no la simple exaltación de la felicidad con la que yo he vivido una historia de amor plena, y segundo porque como reto literario me ha interesado esa historia de amor en la conciencia de que escribir sobre el amor en la sociedad de ahora no es lo mismo que hacerlo en la época de mi bisabuela y eso me ayuda a estar muy vigilante. Ahora ser mujer o ser hombre es muy diferente, no es lo mismo escribir poesía amorosa en una familia tradicional que poesía amorosa entre un hombre y una mujer que se reconocen una independencia y una libertad absoluta, donde no hay ningún tipo de humillación clerical, donde existe el divorcio, en la que pueda haber hijos de parejas anteriores, todo eso marca unas nuevas maneras de entender el amor y las relaciones y a mí me interesa indagar sobre eso con todos los matices porque la poesía siempre es el territorio del matiz. ¿Cómo definir la libertad absoluta si al mismo tiempo estoy de acuerdo

---

**«En *Completamente viernes* quise reivindicar la felicidad como una autoridad del ser humano sobre su propio destino»**

con Cernuda cuando escribe «Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien»? Cuando sientes el amor cuando una fusión completa con el otro y tu vida deja de tener sentido si no la miras a través de los ojos del otro, eso crea un mundo de matices y de realidades que a mí me ha interesado indagar.

Creo que la humillación del matrimonio típico que deja de quererse y que vive en común sin amor, por costumbre y por miedo, es el ejemplo claro de una vida que renuncia a sí misma y a sus propios derechos y a su propia libertad. Eso me parece muy bien planteárselo cuando al mismo tiempo tampoco es partidario del solterón incapaz de comprometerse en nada, que no puede crear una vida en común de la que responsabilizarse. Entonces, entre el matrimonio fracasado que se mantiene sin necesidad, por humillación, y el solterón consumista que sólo busca su propio placer y que renuncia a la ilusión de crear un proyecto colectivo, está la apuesta de gente que quiere crear espacios de convivencia en el respeto mutuo.

– *Pero encontrar ese amor absoluto del que hablas por ejemplo en poemas como «La legitimidad del sol nevado» ¿no es una cuestión de suerte?*

– Encontrarlo es una cuestión de suerte, pero es también una cuestión de ética social. Yo como profesor de literatura siempre fui muy consciente de que la poesía amorosa suele llevar al ámbito de lo privado las relaciones sociales. El instinto es una característica animal, pero el erotismo es un factor humano, porque es la elaboración cultural de nuestros propios instintos, y, al ser cultural, es social, de modo que interioriza los valores sociales en la intimidad. Y muchas veces cuando se ha escrito poesía de amor lo que ha marcado es la tristeza, la muerte, el desarraigo, la sospecha. Escribía Cernuda sobre la tristeza del ruido que hacen dos cuerpos cuando se aman, ¿y eso por qué? porque se ha interiorizado una sociedad que se ha basado en la lucha del yo contra la sociedad y contra el sistema, y al plantearse la relación con el otro, es casi como planteársela con lo otro y con la sociedad, que tiene que

---

**«El erotismo es un factor humano,  
porque es la elaboración cultural  
de nuestros propios instintos»**